

Exit Express nº 45, verano de 2009

# ALEMANIA

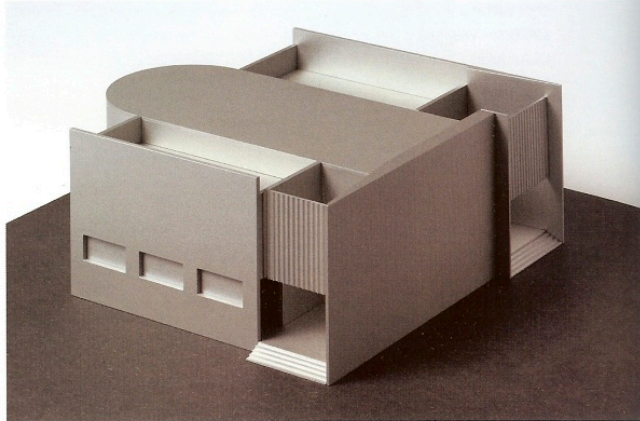
## Liam Gillick

Pabellón Alemán. Giardini.

Noemi Smolik

¿Puede el arte ayudar a reconocer, describir y, dado el caso, llegar incluso a modificar los procesos sociales y sus estructuras subyacentes? Estas son las cuestiones que están detrás de todas las instalaciones, libros e iniciativas de Liam Gillick, artista nacido en Inglaterra y afincado entre Londres y Nueva York. En ocasiones, hasta el propio proceso de reconocimiento se convierte en el objeto de su análisis. Nunca se trata de presentar objetos acabados, procesos cerrados. Sus trabajos siempre contienen referencias espaciales y contextuales y están sujetos a su carácter procesual.

Marcado por las utopías sociales, como las que se ponen de manifiesto en novelas como *Looking Backward: 2000-1888* de Edward Bellamy, o en *Fragmento de Historia Futura* de Gabriel Tarde, y dispuesto a no desechar jamás el pensamiento de un futuro diferente a pesar del aparente fracaso de las utopías, Gillick esboza modelos que no sólo provocan la reflexión, sino que también mueven a la acción. Así, en la exposición que tuvo lugar en el Palais de Tokyo parisino en 2005 instaló una pared de color rojo chillón en la entrada que, con un puño de luchador, anunciaba la *Economía de Equivalencia*. Como era de esperar, el título de la exposición era: A



*Short Essay on the Possibility of an Economy of Equivalence*. Se exponía una silueta de una montaña compuesta por elementos de acero de colores brillantes y, colocados en la parte trasera de la sala, unos elementos arquitectónicos de aluminio recordaban la estructura de una fábrica. El mundo de las montañas era como el mundo de la libertad; la fábrica, el lugar del trabajo. Gillick había espolvoreado el suelo entre ambas instalaciones con cien kilos de purpurina roja que quedaba adherida a los zapatos de los visitantes, de modo que se iba repartiendo poco a poco por todo el recinto de la exposición. El mundo del trabajo se transformaba en tiempo libre y el tiempo libre se convertía en trabajo: ¿quién no ha soñado alguna vez con esta utopía?

Liam Gillick  
Edition Deutscher  
Pavilion, 2005

Paralelamente se instaló una sala de lectura, y el equipo pedagógico del museo del Palais de Tokyo fue invitado a preparar un ciclo cinematográfico. En dicho ciclo se proyectó también la película *Fin de semana en Sochaux*, rodada entre 1971 y 1972 por el colectivo francés Medvedkine, que deben su nombre al cineasta soviético Alexander Medvedkine. La película está dedicada, de manera tanto documental como ficticia, a la rutina y al amotinamiento de los trabajadores en la fábrica de Peugeot. En este filme, los años 70 se revelaron repentinamente como el germen que causó el desmantelamiento del modelo social europeo de la posguerra que se ha prolongado hasta nuestros días.

¿Qué planea Gillick para la próxima Bienal de Venecia? El artista no lo revela, pues ha de seguir siendo una sorpresa. Pero sí hay algo seguro: como es habitual, será un trabajo con una orientación específica que invite a la reflexión. Gillick tomará como punto de partida el proyecto de Arnold Bode, quien en 1957 propuso una reforma del edificio imperial al Ministerio de Asuntos Exteriores, la entidad responsable del pabellón. Este proyecto sigue existiendo. Sin embargo, nunca se tomó en consideración seriamente, a pesar de que hace ya mucho que el aspecto del pabellón y sus patéticas columnas han dejado de reflejar la concepción que los alemanes tienen de sí mismos. Según dicen, Gillick hará construir un modelo según este proyecto, pero no se sabe nada más... Sin embargo, resulta divertido preguntarse qué habría pasado si Alemania hubiera reformado el pabellón en los años 50. Si hubiera sido así, la escena de Hans Haacke, que se encargó del pabellón alemán en 1993, habría sido completamente impensable. Y qué habría sido de la estructura que instaló Isa Genzken en la última Bienal en torno a la envoltura exterior del edificio feudal...

